

RE-IMAGINAR EL CENTRO PARA CAMBIAR LA VIDA

Ciutat Vella como obra del habitar a través del pensamiento de Henri Lefebvre

Pedro JIMÉNEZ PACHECO

En el marco de su investigación doctoral acerca del “espacio radical humano” como propuesta teórico y crítica para superar la transición hacia el post-neoliberalismo urbano, el autor se pregunta si conviene seguir la vía de la rehabilitación del casco antiguo para recuperar la vida, o si habrían otros principios urbanos que permitan reinventar el espacio histórico para cambiar el curso de las relaciones hacia una nueva vida social. En este sentido, la teoría completa del espacio social y crítica de la vida cotidiana de Henri Lefebvre es un faro que ilumina ese puerto. Se parte de un marco crítico que consiste en un repaso estadístico hasta la actualidad para introducir el proceso de neoliberalización urbana y crisis de la centralidad en Barcelona. Así, las ideas de Lefebvre permiten al autor: ordenar el análisis del fenómeno urbano y restituir el nivel del *habitar*; situar en el medio, la relación de dos proyectos lefebvrianos esenciales –la evolución de la crítica de la vida cotidiana traducida en el espacio-tiempo social– y finalmente, plantear un relato que problematiza y revela las posibilidades de un nuevo espacio en el centro histórico. Las conjunciones articulan un discurso emancipador de una realidad urbana concreta en los cascos antiguos de la ciudad contemporánea.

Centro histórico, Barcelona, Henri Lefebvre, vida cotidiana, espacio social

RE-IMAGINING THE CENTRALITY TO CHANGE LIFE

Ciutat Vella as a work of dwelling through Henri Lefebvre's thought

In the framework of his doctoral research on “human radical space” as a theoretical and critical proposal to overcome the transition to urban post-neoliberalism, the author wonders whether it is appropriate to follow the way of rehabilitation of the old town to recover life, or if there would be another urban principles that allow to reinvent the historical space to change the course of the relations towards a new social life. In this sense, the complete theory of social space and critique of everyday life of Henri Lefebvre is a beacon that illuminates that port. It starts from a critical frame that consists of a statistical review up to the present to introduce the process of urban neoliberalization and crisis of centrality in Barcelona. Thus, Lefebvre's ideas allow the author: to order the analysis of the urban phenomenon and restore the level of dwelling; to place in the middle, the relation of two essential Lefebvrian projects –the evolution of the critique of everyday life translated into social space-time– and finally, expose an essay that problematizes and reveals the possibilities of a new space in the historical centre. The conjunctions articulate an emancipatory discourse of a concrete urban reality in the old towns of the contemporary city.

Historical centre, Barcelona, Henri Lefebvre, everyday life, social space

1. Neoliberalismo urbano y crisis del espacio social en el casco antiguo de Barcelona

Después de un siglo de operaciones puntuales en el casco antiguo de Barcelona, acompañadas de un presupuesto y unas políticas específicas para el distrito Ciutat Vella, somos testigos del desmantelamiento progresivo de las relaciones sociales, cuidadosamente filtradas por la depredación del capitalismo a través de los años. Este continente social de la vida pública y privada traducido en la vida cotidiana del ‘centro’ ha estallado, permitiendo la dominación definitiva del mundo de las mercancías, por imposición en el espacio de los valores de intercambio sobre los valores de uso. A partir de estas consideraciones, nos preguntamos en el marco de nuestra investigación doctoral acerca del *espacio radical humano*, si conviene seguir rehabilitando el casco antiguo para restaurar la vida, o deberíamos buscar otro camino que nos permita re-inventar el espacio histórico para crear nuevas relaciones, una nueva vida de centro. En este caso, la totalidad de la teoría del espacio social de Henri Lefebvre, puede ser un faro a la hora de dar con ese camino, aún lleno de sombras. La revisión parte de un repaso cuantitativo que congela algunas dimensiones del distrito hasta la actualidad, para introducir al neoliberalismo urbano como marco crítico de la teoría y las interpretaciones en adelante. De esta manera, señalamos tres aspectos del pensamiento lefebvriano que al concatenarse iluminan sobre la hipótesis, y exigen respuestas. En primer lugar, examinamos entre sus ideas, las que buscan ordenar el análisis del fenómeno urbano e incorporan el nivel del *habitar*, a través de su reposicionamiento y su conflicto con el lugar de habitación. En el centro, situamos la evolución de la crítica de la vida cotidiana traducida en el espacio-tiempo social; y finalmente construimos un relato de posibilidades que permitan explicar algunas características específicas del espacio social lefebvriano, así como, problematizar y proyectar un nuevo espacio en el centro histórico en la ciudad contemporánea.

A partir de una mirada selectiva en las estadísticas del Distrito Ciutat Vella y con el debido cuidado en pretender que lo cuantitativo exprese una ‘realidad’ urbana o social.¹ Ciutat Vella está conformada por cuatro barrios (Raval, Gótico, Barceloneta y Sant Pere-Santa Caterina-La Ribera), posee una población de aproximadamente 100.000 habitantes, que representan

¹ Se destacan algunas fuentes consultadas: LABturisme. (2016). *Activitat turística de la Destinació Barcelona. Informe anual de la província 2016*. Barcelona: Diputació de Barcelona; Ajuntament de Barcelona. (2007, 2011, 2013, 2015). *Distribució territorial de la Renda Familiar per càpita a Barcelona. Gabinet Tècnic de Programació Departament d'Estudis i Programació barcelonaeconomia.bcn.cat; Ajuntament de Barcelona. (2016). Població i Demografia. Anuari Estadístic de la Ciutat de Barcelona.*

un 6% del total de habitantes empadronados en la ciudad. Dicha población a inicios de los años 90 se dividía en 94,3% de habitantes nacidos en Cataluña y el resto de España, y 5.7% de habitantes nacidos en el extranjero. Esta relación se ha transformado hasta el año 2015, de tal forma que la población local (Cataluña-España), por primera vez es menor (49,9%) a los habitantes de origen extranjero (50,1%). Por otro lado, si bien el índice de renta per cápita del Distrito se ha ido incrementando considerablemente a partir del año 2000, al observar el índice por barrios, podemos señalar una desigualdad marcada –y sostenida en los años– entre los barrios del Raval y Gótico principalmente. El Raval permanece en el umbral del grupo de los barrios más pobres, y en el extremo opuesto, el Gótico se mantiene dentro del grupo de barrios con rentas más altas. En este sobrevuelo cuantitativo identificamos también el predominio de las actividades del sector terciario de la economía, principalmente de los servicios de hostelería y restauración en los cuatro barrios, en relación con las cifras del turismo que marcan un ascenso excepcional. Durante el segundo cuatrimestre de 2016 los hoteles de Barcelona han acogido a 3,35 millones de personas que han generado 7,2 millones de pernoctaciones. Un 6,1% y un 4,2% más, respectivamente, que en el mismo periodo de 2015. Un ritmo de crecimiento que a la vez que mantiene la trayectoria ascendente de los últimos años, remarca la excepcionalidad de los resultados del cuatrimestre anterior. Durante los últimos doce meses las pernoctaciones han aumentado un 6,7% y el número de turistas un 8,2%. Tasas de crecimiento que se deben considerar como una buena aproximación a los resultados que se prevén para el conjunto del año.

Algunas de las expresiones más nítidas del neoliberalismo urbano avanzado se evidencian en la Barcelona de inicios del siglo XXI y se encuentran en el movimiento planificado del modelo urbanístico a la marca registrada, que en último caso, no significó una ‘suplantación’ del modelo del ‘urbanismo ciudadano’ por el ‘urbanismo de promotores y de negocios’ como sugiere Jordi Borja en *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona* (2009). Sino más bien, significó: la apertura a un sector financiero privado depredador que se instaló sobre un terreno previamente preparado por las instituciones en todos los niveles; y, la gestión privatizadora-reguladora del espacio ‘público’, como espacio instrumental para la reproducción de las relaciones de producción capitalista. Al tiempo que, los factores de gentrificación y desposesión que se advertían eran minimizados por tecnócratas e intelectuales como Borja, por no tener el suficiente interés de las masas para alcanzar a ser problemas más reales.²

² Así se puede explicar el desamparo de una problemática concreta: 1. “En Ciutat Vella ha prevalecido una crítica muy ideológica y minoritaria, denunciadora de una “gentrificación” relativamente modesta y de algunos proyectos considerados “especulativos”, mientras que la población se preocupa de problemáticas más inmediatas (y, si me lo permiten, más reales) sobre la vivienda, la pobreza, la limpieza y la seguridad en el espacio público y la convivencia entre poblaciones distintas.” (Borja, 2009:192). 2. “El avance relativo que ha experimentado este distrito entre los años 2000 y 2005 deriva del salto que se ha producido en una de las variables analizadas, la que sintetiza el precio

Lo real han sido sin duda las acciones llevadas a cabo en Ciutat Vella durante el largo periodo neoliberal.

Luego de transcurrido un significativo tramo del siglo XX, caracterizado por las operaciones de restauración monumentales, con especial interés por el embellecimiento de la ciudad romana, su *medievalización* (gótico y románico) bajo el auspicio de una burguesía catalana y los ayuntamientos de la dictadura que depositaron su confianza en la figura trascendental del funcionario Adolfo Florensa;³ el centro histórico se degradará, por el efecto de implosión-explosión de la ciudad industrial como explica Lefebvre a finales de los años 60. “La implosión-explosión (metáfora tomada de la física nuclear), es decir, la enorme concentración (de agentes, de actividades, de cosas y de objetos, de instrumentos, de medios, de posibilidades y de pensamiento) en la realidad urbana, y el inmenso estallido, la proyección de múltiples y disociados fragmentos (periferias, extrarradios, residencias secundarias, satélites, etc.)...produce en ese momento todos sus efectos. El aumento de la producción industrial se superpone al crecimiento de los intercambios comerciales, y los multiplica” (LEFEBVRE, 1972:20). Ciutat Vella perderá más de la mitad de su población durante los años sesenta y setenta: de 245.000 habitantes a inicios de los años cincuenta, a poco más de 100.000 en los años ochenta. La zona central (L’Eixample, con sus más de 300.000 habitantes) se densificará y se congestionará a causa de la circulación y pasará por una fuerte dinámica de terciarización (BORJA, 2009).

Lefebvre en la *Producción del espacio* (1974), prevenía desde una perspectiva regional-planetaria, como se desarrollaba el proceso de producción de un espacio específico, sobre la base de una diferenciación en los modos de producción. Así pues, los bordes del Mediterráneo se fueron convirtiendo en el espacio de ocio de la Europa industrial. Instalándose sobre esos ‘nuevos espacios de placer y no-trabajo, un neocolonialismo que se manifiesta en lo social y en lo económico, pero igualmente en el plano arquitectónico y urbanístico’. Surgió entonces un espacio de gasto improductivo, de un gran derroche, de un sacrificio gigantesco de cosas, símbolos y energías. “Este cuasi culto a la centralidad de las ciudades de ocio se opone enérgicamente a la centralidad productiva de las ciudades del norte de Europa...el despilfarro y el gasto aparecerían como el extremo de una cadena temporal que se inicia en los lugares de trabajo, en los espacios productivos, y concluye en el consumo del espacio, del sol, y del mar, en el erotismo espontáneo o in-

de las viviendas, que ha aumentado en este distrito muy por encima de la media de la ciudad. Con independencia de que los precios en el mercado inmobiliario han despegado de forma generalizada en todo, Ciutat Vella ha renovado urbanísticamente y ha ganado atractivo en estos últimos años para residentes y recién llegados; esto ha derivado en un mayor interés de la demanda de viviendas de compra y de alquiler que a su vez ha propiciado un aumento tanto de la oferta de vivienda nueva y de segunda mano como de los precios...” (Informe del Ayuntamiento sobre la evolución y las cifras de Ciutat Vella, 2006).

³ Para ampliar información revisar: Jiménez Pacheco, P. (2012). *Aproximación a la labor y el pensamiento del arquitecto restaurador-funcionario Adolfo Florensa Ferrer y su presencia en la ciudad de Barcelona (1914-1959)*. Tesina de Máster en Teoría e Historia de la Arquitectura. ETSAB. Barcelona.

ducido, en la fiesta, en las vacaciones. El gasto y el derroche, no se situarían pues al principio de esta secuencia como suceso original, sino al final de todo este proceso, dándole sentido. Los gastos improductivos se organizan con esmero, centralizados, ordenados, jerarquizados, simbolizados, programados, dispuestos por los *tour-operadores*, los banqueros y los promotores de Londres, Hamburgo, etc., que son sus primeros beneficiarios” (LEFEBVRE, 2013:116).

Entonces ¿cómo se pensó y se intervino el centro hasta antes de la crisis de 2008, y qué planes se tuvo para enfrentarla? En palabras del propio Borja quien posee una voz autorizada, “el viejo centro histórico fue objeto de una transformación de sus funciones urbanas y usos sociales sin cambiar su morfología estructural. La operación iniciada a finales de los años ochenta es el tipo de intervención de hacer ciudad sobre la ciudad, hacer centro en el centro y centralidad sobre la marginalidad de una zona degradada, manteniendo también el contenido popular y patrimonial de un centro histórico. Se buscó una vía intermedia entre el radicalismo *lecorbuseriano* del proyecto de los años treinta (demolición casi total, sólo se dejaba sobrevivir algunos elementos monumentales aislados) y el *conservadurismo* absoluto que no puede evitar la decadencia, la degradación y una especialización turística kitsch” (2009:108).

Al tiempo de iniciada la crisis, Borja pensaba que la acción pública en el casco antiguo se tenía que producir en tres dimensiones: la del barrio, o los barrios para las 100.000 personas que viven en él. Esta sería la intervención a pequeña escala, la rehabilitación de la vivienda y la recuperación del espacio público en forma de pequeñas plazas y calles de peatones. Luego, para el conjunto de la ciudad, o una buena parte de sus habitantes, que trabajan, consumen o utilizan esta ciudad antigua de forma cotidiana que los tiene que acoger. Y después está la tercera escala, la de las poblaciones metropolitanas y de todas partes, turistas o visitantes de Europa y del mundo, que cada día están más presentes. “Los turistas, que están muy presentes (¿demasiado?) en el espacio público durante un periodo cada vez más amplio del año, casi siempre. La población inmigrante forma parte del paisaje y ha colonizado determinados barrios (los paquistaníes, los magrebíes y los sudamericanos en el Raval y en la zona entre Santa Caterina y el Born). Todo eso ha podido provocar un cierto sentido de ‘desposesión’ por parte de los ciudadanos tradicionales, pero la dinámica negativa anterior era mucho más *desposeedora*. El turismo genera un fuerte impacto en la imagen física de la ciudad” (BORJA, 2009:110). Finalmente, explica algunas claves de la intervención: “El urbanismo de acupuntura ha sido la forma de intervención dominante y, si se han demolido 4.000 viviendas degradadas, 3.000 familias han sido realojadas en nuevas viviendas en el barrio. El resto ha preferido recibir una indemnización. Otras operaciones a una escala superior, como la rambla del Raval (zona de concentración de población

inmigrante) y la zona de alrededor del mercado de Santa Caterina, han permitido renovar las partes degradadas de la zona. El papel tradicional de la zona de ocio vinculada al puerto se ha mantenido a la vez que cambiaba. El Port Vell y la Rambla se han transformado en una zona urbana de ocio para los habitantes del conjunto de la ciudad, pero también para los visitantes y los turistas. No hay que olvidar que el turismo se ha convertido en una de las ‘industrias’ principales de la ciudad y que se concentra, principalmente, en Ciutat Vella” (BORJA, 2009:110).

En resumidas cuentas, se pregunta el urbanista: ¿cómo se puede sintetizar una conclusión sobre el urbanismo de Barcelona? ¿Hay continuidad o no del urbanismo de los treinta años de democracia? Consideramos que sí, pues se ha demostrado a partir de varias investigaciones que hubo una consecución programada de acciones, que incluso arrancaron antes del inicio de la democracia española.⁴ ¿Se puede decir que hay un periodo glorioso y otro lamentable? Sabemos que no, ambos periodos (tan lamentables y gloriosos el uno como el otro) componen una era del neoliberalismo urbano en Barcelona, actualmente en proceso de transición. Una transición difícil de proyectar, en medio de un giro en las políticas urbanas de los nuevos administradores de la ciudad. Sin embargo, que deja ver las consecuencias de un urbanismo-dispositivo que desempeñó un rol importante en el modo de producción capitalista neoliberal. Ahora podemos observar, que en respuesta a la resistencia de los vecinos que quedan de Ciutat Vella, el lema y el grito de lucha del Ayuntamiento es: “*tenemos que recuperar la rambla y los barrios adyacentes para los vecinos*”. En esta dirección, con una energía social revitalizada, y desde una especie de campo ciego, se van dando pasos pequeños en la planificación de usos y regulaciones específicas para intentar frenar al turismo o domesticarlo, también, procesos más puntuales como la convocatoria a concurso internacional para la transformación *socio-urbanística* de la Rambla, etc. Aunque todo esto resulte inquietante, sería materia de otro análisis.

2. Primacía de lo urbano y prioridad del habitar

H. Lefebvre en la Revolución Urbana (1970) plantea analizar el fenómeno urbano a partir de la noción de niveles y dimensiones, con la intención de dar cierto orden a los discursos confusos en lo concerniente a la ciudad. Dicha ordenación de los hechos no excluye otros discursos, o clasificaciones. Para establecer este orden propone un cuadro de análisis sobre lo urbano, en el que se distingue el nivel de lo global, el nivel mixto y el nivel privado: el de *habitar*. En el nivel global se ejerce el poder del Estado, como voluntad y representación. En este nivel entran en juego el poder político

⁴ Para profundizar sobre evidencias revisar: Aricó, G., Mansilla, J. & Luca, M. (2016). *El legado Porciolista: Extracción de rentas, dinastías de poder y desplazamiento de clases populares en las políticas urbanísticas de la Barcelona contemporánea*. En: Congreso Internacional CONTESTED-CITIES. Madrid, 1-23.

y sus instrumentos ideológicos y científicos. Este nivel es el de las relaciones más generales, por tanto, las más abstractas; y, sin embargo esenciales: mercado de capital, política del espacio. Este es el nivel de lo que se puede llamar el espacio institucional, a la vez social (político) y mental (lógico y estratégico), que se proyecta tanto en el terreno de lo construido (proyectos urbanísticos de gran envergadura, monumentos, edificios, nuevas ciudades, etc.) y de lo no construido (carreteras, autopistas, organización del tejido urbano, del transporte, de los espacios neutros, etc.). El nivel mixto, mediador o intermediario, es el nivel específicamente urbano. Es el de la ciudad en el sentido corriente del término. Si se extrae el nivel global (edificios ministeriales, monumentos, instancias superiores) y el nivel privado (los inmuebles privados) del plano, quedará trazado un terreno construido y no construido: calles, plazas, avenidas, escuelas, iglesias, centros parroquiales, etc. Este conjunto específicamente urbano presenta la unidad característica de la realidad social, la agrupación: formas-funciones-estructuras. El nivel privado ha sido descuidado según Lefebvre, pasando a ser secundario o despreciable. En este nivel solo se puede considerar el terreno construido, los inmuebles de alojamiento. Para definir este nivel, Lefebvre refresca la confrontación entre el *habitar* y el *lugar de habitación*. “Hacia finales del siglo XIX un pensamiento (si se puede llamar así) urbanístico, inconscientemente reductor, ha marginado, y literalmente ha puesto entre paréntesis el *habitar*; ha concebido el *lugar de habitación* como una función simplificadora, limitando al “ser humano” a algunos actos elementales: comer, dormir, reproducirse. Ni siquiera podemos decir que los actos elementales funcionales sean animales. El animal tiene una espontaneidad más compleja... Este nivel no es solamente el lugar de agentes menores, económicos y sociológicos, como son, la familia, el grupo de vecinos, y las relaciones ‘primarias’ (términos empleados por la ecología y la escuela de Chicago)” (LEFEBVRE, 1972:88). El *lugar de habitación*, ideología y práctica ha inhibido y rechazado en el inconsciente el *habitar*. Para Lefebvre, lo que antes fue el *habitar*, ha desaparecido del pensamiento, y se ha deteriorado en la práctica en el reino del *lugar de habitación*. Por tanto, ha sido necesaria la mediación metafilosófica de Nietzsche y Heidegger para intentar recuperar el sentido del *habitar*. Así, el *lugar de habitación* se ha erigido desde arriba, con la aplicación de un espacio global, homogéneo y cuantitativo, “...obligación de lo ‘vívido’ ha pasado a dejarse encerrar en cajas, celdas o máquinas de habitar” (1972:88).

En este sentido, para encontrar el *habitar* y su sentido, Lefebvre plantea utilizar conceptos y categorías que se encuentran al margen de lo ‘vívido’ por el habitante en lo desconocido o mal conocido de la cotidianeidad y que tienen el alcance de la teoría general. Para plasmar su idea, Lefebvre trae a Heidegger cuando comenta la frase de Hölderlin: “el hombre vive en poeta”, así pues, la relación del ‘ser humano’ con la naturaleza y su propia

naturaleza, con el ‘ser’ y su propio ser, se sitúa en el *habitar*, en él se realiza y en él se entiende. En este sentido, el ser humano tiene que construir y vivir, es decir, tener una vivienda en la que viva, pero con algo más (o algo menos): su relación con lo posible y con lo imaginario. Esta relación se halla en la vivienda y en el *habitar*, “desde los templos y los palacios, hasta la cabaña del leñador, hasta la choza del pastor... el ser humano (no vamos a decir el ‘hombre’) no puede habitar sino en poeta. Si no se le concede, en calidad de ofrenda o de don, una posibilidad de vivir poéticamente o de intentar una poesía, la fabricará a su manera. Incluso la más vulgar cotidianeidad conserva rasgos de grandeza y de poesía espontánea, excepto quizá cuando es solamente la aplicación de la publicidad y la encarnación del mundo de la mercancía, cuando el cambio ha abolido el uso o lo ha hecho secundario” (LEFEBVRE, 1972:89). Así, considera que el Oriente, China y Japón tienen mucho que enseñarnos acerca de esta poesía de la vida. Por ejemplo, el conjunto de objetos, de buen o mal gusto, que saturan o no el espacio de una habitación (el “*tokonoma*”), y que pueden llegar a ser los “más horribles bibelots”, son esa poesía vulgar que se permite el ser humano para no dejar de ser poeta.

El *habitar* no debe ser ya estudiado como un residuo, como restos o resultado de niveles llamados superiores. Tendrá que ser y puede ser ya considerado como fuente, como fundamento, como funcionalidad y transfuncionalidad esenciales. El predominio de lo global, de lo lógico y de lo estratégico, forma todavía parte del mundo al revés, que hay que tratar de destruir. Lefebvre plantea aquí una interpretación de la realidad urbana contraria a la habitual: partir del *habitar*, y no de lo monumental, aunque este último no es condenado, sino reconsiderado. Así mismo, el movimiento dialéctico y conflictivo del *lugar de habitación* y del *habitar* pasa también al primer plano. Para Lefebvre lo esencial en la distinción entre los tres niveles está en entender que el fundamento, el sentido vienen del *habitar*, y no de los otros niveles. Si lo global quiere dirigir lo local, si la generalidad pretende absorber las particularidades, el nivel medio (mixto) puede servir de terreno de defensa y de ataque, de lucha. Sólo provisionalmente puede convertirse en finalidad y en función de una estrategia que debería poner sus cartas sobre la mesa y mostrar su juego. Así pues, lo urbano se define por la unidad de estos tres niveles con predominio del *habitar*. En el análisis propuesto por Lefebvre, hay una primacía de lo urbano y prioridad del *habitar*, esta prioridad exige la libertad de invención y el establecimiento de relaciones inéditas entre el urbanista y el arquitecto, si bien la última palabra queda en poder de la arquitectura. Aquella responde a una confusa demanda social, que no ha podido hasta ahora, dice Lefebvre, “convertirse en mandato social” (1972:96).

3. Crítica de la vida cotidiana en el espacio-tiempo social

Podemos señalar que desde su *Introducción a la crítica de la vida cotidiana* (1947), los hallazgos críticos de la realidad, de lo cotidiano, expuestos por Lefebvre, están ligados a un humanismo relacionado con el clima de la liberación de postguerra, su crítica de la vida cotidiana pretende renovar el viejo humanismo liberal y reemplazarlo por un humanismo revolucionario. El objetivo de este humanismo no es la retórica ni la ideología de modificar las superestructuras, sino cambiar la vida (JIMÉNEZ, 2016). En el año 68, Lefebvre describe dos paisajes plenamente contrastados para comprender la totalidad de su crítica de la vida cotidiana. En primer lugar: la miseria de lo cotidiano: las tareas fastidiosas, las humillaciones, la vida de la clase obrera, la vida de la mujer sobre la que pesa la cotidianidad. El niño y la infancia eternamente repetidos. Las relaciones elementales con las cosas, con las necesidades y el dinero, así como con los comerciantes y las mercancías. El reino del número. La relación inmediata con el sector no dominado de lo real (la salud, el deseo, la espontaneidad, la vitalidad). Lo repetitivo. La supervivencia de la penuria y la prolongación de la escasez: el dominio de la economía, de la abstinencia, de la privación, de la represión de los deseos, de la mezquina avaricia (LEFEBVRE, 1984). En el lado opuesto: la grandeza de lo cotidiano que representa la continuidad entendida como la vida que perpetúa establecida sobre este suelo; la práctica desconocida de la apropiación del cuerpo, del espacio y el tiempo, del deseo. La morada y la casa. El drama, irreductible al número. El latido trágico de lo cotidiano. Las mujeres: su importancia (agobiados objetos de la historia y de la vida social, y, sin embargo sujetos esenciales, cimientos, fundamentos). La creación de un mundo práctico-sensible a partir de los gestos repetitivos. El encuentro de las necesidades, los bienes y el placer. La obra y las obras (la capacidad de crear una obra a partir de lo cotidiano, de su plenitud y de su vacío; la posibilidad de hacer de la vida cotidiana una obra, por los individuos, los grupos, las clases). La reproducción de las relaciones esenciales, es decir el equilibrio entre la cultura y la actividad productiva, entre el conocimiento y las ideologías, el lugar de nacimiento de las contradicciones entre estos términos, el lugar de las luchas entre los sexos, generaciones, grupos, ideologías. El conflicto entre lo apropiado y lo no apropiado, entre el informe de la vida subjetiva y el caos del mundo (de la naturaleza). La mediación entre estos términos y, en consecuencia, el intervalo hueco en el que surgen, en estado incipiente, los antagonismos que estallan en los niveles superiores (instituciones, superestructuras) (LEFEBVRE, 1984).

Tanto en su *Crítica de la vida cotidiana*, Volumen II: *Fundamentos para una sociología de lo cotidiano* (1961), como en el Volumen III: *Desde la modernidad al modernismo, hacia una metafísica de la vida cotidiana* (1981), Lefebvre introduce dentro de las categorías específicas de análisis, el espacio social y el tiempo social. Explica que existen el tiempo social o las escalas

de tiempo social que son distintas de las escalas de tiempo biológicas, fisiológicas y físicas. Y que hay un espacio social que es distinto del espacio geométrico, biológico, geográfico y económico. El espacio cotidiano por tanto, difiere del espacio geométrico en que tiene cuatro dimensiones, del mismo modo, el tiempo cotidiano tiene cuatro dimensiones que difieren de las dimensiones que definirían los matemáticos y los físicos: lo realizado, lo previsto, lo incierto y lo imprevisible (o el pasado, el presente, el futuro a corto plazo, el futuro a largo plazo). Con respecto al espacio social, distinguiremos entre aspectos subjetivos y aspectos objetivos. Subjetivamente, el espacio social es el entorno del grupo y del individuo dentro del grupo; es el horizonte, en el centro del cual se colocan y en el que viven. La extensión de este horizonte difiere de un grupo a otro, según su situación y sus actividades particulares. Objetivamente, la idea de espacio social no es sinónimo de la idea actualmente aceptada de 'movilidad social'... El espacio social se compone de un tejido relativamente denso de redes y canales. Este tejido es una parte integral de lo cotidiano. En cuanto al tiempo social, destaquemos la diferencia entre escalas de tiempo cíclicas y escalas de tiempo lineales, y su relatividad. Sabemos que los primeros tienen sus orígenes o sus fundamentos en la naturaleza; están conectados a ritmos profundos, cósmicos y vitales. Los lineales están conectados con el conocimiento, la razón y las técnicas; no se correlacionan con ritmos y procesos vitales, sino con procesos de crecimiento económico y tecnológico (LEFEBVRE, 1961).

Aunque son repetitivos, los ritmos y ciclos siempre tienen una apariencia de novedad: 'el amanecer siempre parece ser el primero... el ritmo no impide el deseo y el placer del descubrimiento: el hambre y la sed parecen siempre nuevas'. Lefebvre se pregunta si este asombro cotidiano no es una especie de regalo del olvido que protege a lo rítmico de la obsolescencia, sin borrar toda memoria. Mientras que en la repetición lineal, por contraste, se reconoce la identidad formal y material de cada 'golpe', generando lasitud, aburrimiento y fatiga. Así, Lefebvre propone el ritmoanálisis, una 'nueva ciencia que está en proceso de constitución', estudia estos procesos altamente complejos. Se sitúa en la yuxtaposición de lo físico, lo fisiológico y lo social, en el corazón de la vida cotidiana... por tanto, es posible estudiar todos los ritmos cíclicos a partir de su origen o fundamento —la naturaleza—, pero teniendo en cuenta sus alteraciones a través de la interferencia con los procesos lineales. Lo importante aquí es el aplastamiento progresivo de los ritmos y ciclos por la repetición lineal. Debe enfatizarse que sólo lo lineal es susceptible de ser completamente cuantificado y homogeneizado. También, el tiempo social totalmente cuantificado es indiferente al día y la noche, a los ritmos de los impulsos (LEFEBVRE, 1981).

En el volumen III y final de su *Crítica de la vida cotidiana*, Lefebvre hace un recuento de más de tres décadas de la evolución de sus análisis y los actualiza. En este punto, es necesario traer un pequeño extracto que da

cuenta del balance hasta los años 80 de lo observado por Lefebvre: “Durante el período considerado (1946-1961), la vida cotidiana cambió –no en el sentido de mostrar su riqueza latente, sino en la dirección opuesta: empobrecimiento, manipulación, pasividad. El capitalismo estaba en el proceso de conquistar nuevos sectores en estos años: la agricultura, previamente pre-capitalista en gran parte; la ciudad histórica, que se rompió a través de la explosión y la implosión; el espacio en su conjunto, conquistado por el turismo y el ocio; la cultura– es decir, la civilización reducida y subordinada al crecimiento por la industria cultural; finalmente, y especialmente, la vida cotidiana... En los sesenta, el resultado es contradictorio: una innegable satisfacción y un profundo malestar. Más que una apropiación cualitativa del cuerpo y una vida de espontaneidad, lo que transpira es una expropiación amenazadora y creciente por lo exterior, lo cuantitativo y lo repetitivo, por imágenes desencarnadas y voces alienígenas, por el moldeo discursivo y espectacular de todo lo que sucede. Este fue el caso de la «gente» en general, de la sociedad en su conjunto, siendo las clases medias el eje y el soporte de estas operaciones [...]” (LEFEBVRE, 2008:26). Analizada inadecuadamente en los volúmenes anteriores, Lefebvre considera que “la producción de necesidades –consumo administrado burocráticamente– permaneció enredada con el naturalismo; como resultado, la eficacia de los medios a través de modelos e imágenes fue apenas comprendida. El papel y la función de las clases medias en sutiles cambios en la vida cotidiana, la sociedad civil, el Estado y sus relaciones se vislumbraron, pero no se aclararon. Los volúmenes anteriores no muestran claramente cómo y por qué la cotidianidad programada –la de las clases medias– es su realidad y luego se transforman en modelos ‘culturales’ para estratos y clases inferiores” (2008:27).

Cabe mencionar, al respecto del habitar lo que Lefebvre describe con aire nostálgico en la primera sección del volumen III, denominado *Un primer vistazo de lo que ha cambiado* “[...] El *habitar*, un acto social y poético, generador de poesía y obras de arte, se desvanece frente a la vivienda, una función económica. La ‘morada’, tan claramente evocada y celebrada por Gastón Bachelard, también desaparece: el lugar mágico de la infancia, la morada como vientre y concha, con su desván y su bodega llena de sueños. Frente a una vivienda funcional, construida según los dictados tecnológicos, habitada por los usuarios en un espacio homogéneo y destrozado, la morada se hunde y se desvanece en el pasado...” (LEFEBVRE, 2008:94). En esta mirada de lo que ha cambiado, Lefebvre lanza varias advertencias sobre los peligros hallados en la industria cultural, lo lúdico, lo trágico, y que ya se han cumplido en los intentos por restaurar la vida cotidiana: “...Las continuidades y las discontinuidades se entrelazan así en una confusión que se expresa en el desorden espacial... Tomar el camino alternativo a una ‘realidad’ áspera y absurda es aún más difícil de esbozar en el sentido de que la industria cultural sabe capturar los anhelos de las almas, los atractivos esta-

dos de ánimo de la conciencia, indignada y en protesta, para transformarlos en espectáculos rentables. La experiencia indica que incluso lo lúdico y lo trágico, considerados irreductibles e inmunes a la recuperación, pueden comercializarse hasta cierto punto... De modo que son insuficientes para abrir otra vía –a menos que lleven las cosas a los extremos: juegos peligrosos, grandes riesgos, holocausto y sacrificio” (2008:94). A menudo hay un elemento de juego en la vida cotidiana: todo el mundo juega su papel, su carácter cómico o trágico, más o menos bien. “A veces lo lúdico crece en intensidad. Sin embargo, cuando un elemento de juego se mezcla con el intercambio en la práctica –el debate y la negociación, la especulación– el funcionamiento de los *equivalentes*⁵ apenas se ve afectado por ello. Por el contrario, así es como opera y se enmascara: estableciéndose en la vida cotidiana” (2008:95). Del mismo modo, con lo lúdico en el discurso: juegos de palabras y efectos de lenguaje, incluso gritos y llantos inarticulados. No se impide que tarde o temprano, la lógica imponga coherencia. Contar con lo lúdico para romper la vida cotidiana es probablemente como un juego de azar más que de probabilidades. Pues es enmascarar la obstinación del sistema de equivalentes. “Y sin embargo, en los momentos de intenso riesgo, en la pasión y la poesía, la vida cotidiana se rompe, y algo diferente viene a través de la obra, ya sea acto, discurso u objeto” (LEFEBVRE, 2008:95).

4. Principios urbanos transformadores

‘La cuantificación ha conquistado a la sociedad en su totalidad’, pero un haz de luz queda abierto al paso de posibilidades. Lefebvre lo explica de esta manera: “lo cualitativo *virtualmente* ha desaparecido, pero este ‘virtualmente’ es muy importante. Este es el sentido en que la vida cotidiana representa la generalización de la racionalidad industrial, el espíritu de empresa y la gestión capitalista, adoptada e impuesta por la cumbre estatal e institucional. En el límite, la cuantificación absoluta, la racionalidad pura, la abstracción, triunfarían. Lo ‘virtualmente’ significa que este límite es inalcanzable, y que algo más siempre es posible” (2008:131). Así, a sus 80 años Lefebvre consideraba que un análisis eficaz de las ciudades, en el mundo real de su desintegración, debía someterse a un método cuya consigna y procedimiento ya hayan sido establecidos: ‘situar y restaurar’. Pero tal enfoque no puede ser inaugurado y perseguido sin tener en cuenta la vida cotidiana de las partes interesadas: los habitantes, los residentes de la ciudad, los ‘usuarios’. Lo que se describe es una problemática. ¿Una nueva? No es completamente nueva, pero raramente articulada en toda su extensión (LEFEBVRE, 2008).

Acercándonos al final, hemos revisado el único libro sobre arquitectura escrito por H. Lefebvre, en el que la arquitectura como disciplina ‘apa-

⁵ Siguiendo a Marx, el oro es llamado el equivalente universal. A cambio, la materialidad de la cosa es momentáneamente borrada por su forma. El oro restaura la materialidad a lo formal. Como resultado, las mercancías se constituyen como un sistema de equivalentes no finito, permanentemente abierto y, sin embargo, bien definido (LEFEBVRE, 2008).

rentemente' recibe un trato marginal, sin embargo, queda en evidencia la presencia de un proyecto transdisciplinario que transita en la búsqueda de un espacio con características nuevas. Este reciente hallazgo en su obra, nos permite introducir un concepto original –desarrollado en 1973: la *jouissance*–⁶ en la totalidad del espacio social. Un concepto capital de la dimensión subjetiva del espacio lefebvriano y que ha pasado desapercibido por los investigadores de la obra de Lefebvre (quienes siguieron y continúan su tradición) en general, así como por los teóricos del espacio urbano en particular. El espacio de la *jouissance* no puede consistir en un edificio, un conjunto de habitaciones, lugares determinados por sus funciones. No consiste en un pueblo, ni una pequeña ciudad, que en cierta medida haya sido *reocupada*. Más bien, “será el campo o un paisaje, un espacio genuino, uno de momentos, encuentros, amistades, fiestas, descanso, tranquilidad, alegría, exaltación, amor, sensualidad, así como, de comprensión, enigma, de lo desconocido y lo conocido, lucha, juego. Lugares e instantes de momentos...” (LEFEBVRE, 2014:152. *Trad. del A.*).

Debido a la extensión del estudio que hemos realizado sobre *Vers une architecture de la jouissance*, pasaremos a mostrar directamente las estrategias planteadas por H. Lefebvre, con el objetivo de llenar de acciones el espacio de la *jouissance* y señalar las implicaciones que el autor encuentra con el arquitecto y la arquitectura.

– El uso posible de una multiplicidad de códigos y codificaciones (lo visual siendo sólo uno de ellos, o lo sensorial, o la comunicación en el espacio) sin privilegiar ninguno de ellos, basado en el principio de que no existe arquitectura codificada o el ‘efecto espacial’. Todo lo que se puede inventariar y vincular a un referente puede ser codificado y decodificado. Materiales y equipos son sólo una codificación entre muchas otras. Lo mismo ocurre con los dibujos (planos, secciones, fachadas). No existe codificación de *lo posible*, pero lo arquitectónico ‘real’ –espacio construido y apropiado– no puede ser conocido sin un reservorio de *posibles* [...] Cuanto mayor es la familiaridad del arquitecto con los códigos, mayor es su capacidad para elegirlos y manipularlos. Esto implica que el arquitecto no actúa sobre los significados en general, o en un significado en particular para el caso, sino sobre significantes múltiples, abiertos, siendo la *jouissance* un significado entre otros; no obstante, sin ‘transformar’ esos significantes [...] (LEFEBVRE, 2014:151. *Trad. del A.*).

6 En 2008, gracias a la investigación de L. Stanek, se produjo el ‘rescate’ del manuscrito original de *Vers une architecture de la jouissance*, del archivo personal de Mario Gaviria en el pueblo de Cortes (Navarra). El manuscrito, fue transcrito originalmente en castellano, y vio la luz en lengua inglesa en 2014 bajo el título *Towards an architecture of enjoyment*. La palabra “jouissance”, como explica R. Bononno (traductor del manuscrito original, quien justifica el uso del término anglosajón “enjoyment”) es una palabra acuñada desde el psicoanálisis de J. Lacan, y es nuestra voluntad mantenerla en su forma original del francés, para evitar la confusión que alojan sus probables traducciones en lengua española (dicha, placer, disfrute, felicidad, alegría, etc.), y por tanto, la reducción del significado que apropia Lefebvre.

– Esto no quiere decir que el arquitecto se considere a sí mismo, en términos de una sensación basada en la estética, es decir, como un artista. La producción del espacio supera antiguas categorías que separan el arte de la tecnología, el conocimiento de la sensación y la sensualidad. El arquitecto es un productor del espacio. Esto significa que reconoce múltiples ritmos y elementos (agua, tierra, fuego, aire). Aún queda por ver si existe o no un código para estos elementos.⁷

– Si un arquitecto consigue el *détournement*,⁸ al transformar algo a partir de su uso previsto, se acerca a la creación. Pero tal redirección no es invención.

– Gestionar con éxito la transición de lo sensorial a lo sensual, sería un primer enfoque, preferible para aquellos salidos de la rama del arte o su historia y que estén pensando en un espacio de arte o de las artes. Lo sensorial, sus intensificaciones, sus ‘aprovechamientos’ han sido todos exitosamente intentados por el arte, incluyendo la arquitectura (espontánea o aprendida). Consecuentemente, tratar todo el espacio como una obra que ya no se opone al producto y, por tanto, como actividad productiva y creativa que subyuga la oposición entre obra y producto, sería una mejor aproximación al problema central. La obra es única, el producto repetitivo y, por tanto, acumulativo (repetible y resultante de actividades separadas y acumulativas). Las obras se han convertido en decoración de fondo para la producción y los productos consumibles. Pero no podemos asumir que podemos convertir cada fragmento de espacio, cada ciudad, cada habitación en una obra única. No podemos excluir el empleo de materiales y equipos que han sido inventariados, codificados, sujetos a operaciones técnicas. La meta es que lo repetitivo, el producto, ya no dominen a la obra. De esta manera, hacemos la transición desde una utopía reactiva a una utopía concreta (LEFEBVRE, 2014. *Trad. del A.*).

De cara a ciertos esquemas conservadores en el nivel de lo urbano, es decir, frente a una continuidad que se arrastra a través de la vida cotidiana, representada por factores de homogeneización, fragmentación y jerarquización de la vida social, perfectamente aplicables al casco antiguo de Barcelona, describimos un segundo grupo de estrategias planteadas por Lefebvre en su *Crítica de la vida cotidiana*:

7 Lefebvre explica el caso del agua, “por ejemplo, el uso del agua, necesita ser estudiado cuidadosamente, especialmente dada la diferencia entre el Este (donde el agua circula dentro del espacio habitado y es una parte esencial de su apropiación) y el Oeste (donde la vivienda domina el agua, ya sea río, estanque o lago). Lo mismo se aplica para el aire, fuego, y tierra” (2014:152. *Trad. del A.*).

8 El término ‘Détournement’ es un concepto surgido dentro del movimiento situacionista que habla sobre la posibilidad artística y política de tomar algún objeto creado por el capitalismo o el sistema político hegemónico y distorsionar su significado y uso original para producir un efecto crítico (*Nota del A.*).

- **Diferencias con respecto a la homogeneidad.** Tendremos que volver a este concepto de la diferencia para refutar su recuperación, en la que el derecho a la diferencia incluye y justifica las desigualdades sociales. Tan pronto como esto se experimenta, se percibe en la vida cotidiana y no simplemente se imagina, sino que la diversidad conlleva clasificaciones, jerarquías, desigualdades. Sin embargo, el derecho a la diferencia –entre hombres y mujeres, niños y adultos, países, regiones, etnias– presupone la igualdad en la diferencia.

- **Unidad contra la fragmentación y la división.** La búsqueda y realización de esta unidad no procede sin problemas y contradicciones dialécticas, ya que es una unidad concreta, no una identidad abstracta que ha de ser concebida y realizada.

- **Igualdad contra la jerarquía, sin nivelar la sociedad,** pero fortaleciendo lo social como el nivel que media entre lo económico y lo político, que son factores de desigualdad. Esto presupone cambios radicales.

Esta larga lucha implicaría una concepción dialéctica (no lógico-estadística) de: (a) la centralidad en el espacio y el tiempo (multiplicidad de centros en el propio centro y en la ciudad, movilidad, dinamismo); (b) la subjetividad: los sujetos colectivos (no sólo los trabajadores de una empresa, los habitantes de una ciudad o región, sino la clase obrera o los usuarios del centro como clase autónoma) sustituyen a los ‘egos’ individuales y se reconstruyen de acuerdo con los nuevos conceptos; (c) la sociabilidad, en oposición no sólo al individuo sino al Estado, por un lado, y por tanto al político, considerado como reduccionista; sino también, a lo económico, considerado como abstracción (intercambio y mercancía, dinero, división del trabajo, etc.).

Ciutat Vella como obra del habitar productivo y creativo

De esta manera, se enciende una luz que nos permite imaginar una nueva centralidad en búsqueda permanente del espacio de la *jouissance* como soporte y productor de un ritmo cíclico, de impulsos, de momentos de riesgo y pasión en la vida cotidiana. Donde predomine el uso del espacio-tiempo social sobre el intercambio y las repeticiones lineales, para renovar y crear nuevas relaciones que experimenten otra apropiación del espacio. En este sentido, la incorporación del ritmo análisis para poner en valor lo vivido, la espontaneidad creadora, la resistencia y los conflictos resulta de gran utilidad. No olvidar las trampas y las contradicciones desveladas, en las cuales el espacio de juego, donde el cuerpo

se redescubre en el redescubrimiento del uso, se convierte en una oportunidad de lucro, con este último, sometiéndolo al potencial de *jouissance* a sí misma y degradándola. La ocupación por los intereses financieros y la propiedad privada significa control, es decir, el fin de la libertad que es indispensable para la *jouissance* plena. Esta ocupación siniestra de lugares y espacios como el casco antiguo de Barcelona tiene consecuencias para la vida cotidiana. De hecho, en las profundidades del desaliento, la monotonía y el aburrimiento, la gente de la vida cotidiana tiene fe en los lugares desocupados y en el tiempo libre, en las actividades libres, es decir, en las actividades lúdicas. Lo lúdico puede ser recuperado, y ha sido en gran medida. Sin embargo, también sigue siendo la ‘arena y la apuesta’ de otros conflictos como la gentrificación y la *turistificación* que nos devuelven al espacio fragmentado, homogeneizado y desigual como se ha demostrado. Este estado de cosas crea una necesidad de ritmos, pero los ritmos del *habitar* como un acto poético, sin excluir la fiesta, recuperada de la comercialización, y restaurada en sus signos de ruptura, transgresión, éxtasis. Sin temer que la ruptura tome formas anormales, incluso mórbidas. No debemos sorprendernos de esto, y mucho menos indignarnos por ello. “Entre los griegos, el dionisiaco no se sometió a la pura idea de la belleza. Las bacantes, vagando por el campo, gritando, diabólicas, desgarrando en pedazos a los seres vivientes con los que se encontraban, no estaban obligadas a ser ‘hermosas’. Incluso entonces, no se trataba de una ruptura con la vida cotidiana, sino de un retorno a las fuerzas cósmicas...” (LEFEBVRE, 2008:135. *Trad. del A.*).

BIBLIOGRAFÍA

- Ajuntament de Barcelona. (2007, 2011, 2013, 2015). *Distribució territorial de la Renda Familiar per càpita a Barcelona*. Gabinet Tècnic de Programació Departament d'Estudis i Programació: barcelonaeconomia.bcn.cat.
- Ajuntament de Barcelona. (2016). *Població i Demografia*. Anuari Estadístic de la Ciutat de Barcelona.
- Aricó, G., Mansilla, J. & Luca, M. (2016). “El legado Porciolista: Extracción de rentas, dinastías de poder y desplazamiento de clases populares en las políticas urbanísticas de la Barcelona contemporánea”. En: *I Congreso Internacional CONTESTED CITIES*, Julio 2016. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Borja, J. (2009). *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Brenner, N. (2009). “What is critical urban theory?” *City*. Vol. 13(2-3), pp. 198–207.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- LABturisme. (2016). *Activitat turística de la Destinació Barcelona. Informe anual de la província 2016*. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- Lefebvre, H. (1969), [1968]. *El derecho a la ciudad*, Barcelona: Península.

- Lefebvre, H. (1972), [1970]. *Manifiesto Diferencialista*. México: Siglo veintiuno.
- Lefebvre, H. (1972), [1970]. *La revolución urbana*. Madrid: Alianza.
- Lefebvre, H. (1976), [1975]. *Tiempos equívocos*. Barcelona: Kairos.
- Lefebvre, H. (1978). Del l'Etat IV: *Les contradiccions de l'Etat moderne*, Paris: Union Générale d'Éditions.
- Lefebvre, H. (1984), [1968]. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza.
- Lefebvre, H. (1991), [1947]. *Critique of everyday life*, Volume I: Introduction. Londres: Verso.
- Lefebvre, H. (2002), [1961]. *Critique of Everyday Life*, Volume II: Foundations for a Sociology of the Everyday. Londres: Verso.
- Lefebvre, H. (2003), [1992]. *Rhythmanalysis: Space, Time, and Everyday Life*. London: Bloomsbury.
- Lefebvre, H. (2008), [1981]. *Critique of Everyday Life*, Volume III: From Modernity to Modernism (Towards a Metaphilosophy of Daily Life). New York: Verso.
- Lefebvre, H. (2013), [1974]. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Jiménez Pacheco, P. (2012). *Aproximación a la labor y el pensamiento del arquitecto restaurador-funcionario Adolfo Florensa Ferrer y su presencia en la ciudad de Barcelona (1914-1959)*. Tesina de Máster en Teoría e Historia de la Arquitectura. ETSAB. Barcelona.
- Jiménez Pacheco, P. (2016). "Introducción al espacio radical humano: tres momentos de creación en Henri Lefebvre para anticipar su noción". A: Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo. "VIII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona-Balneário Camboriú, Junio 2016". Barcelona: DUOT.
- Jiménez, P. (2016b). "Fundamentos del espacio radical humano. Función epistemológica de un objeto posible al servicio de la transformación de la vida y la resistencia urbana". En: *I Congreso Internacional CONTESTED CITIES*, Julio 2016. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Pedro Jiménez Pacheco - Arquitecto
 Candidato a doctor en Teoría e Historia de la Arquitectura
 ETSAB - Universitat Politècnica de Catalunya
 pedro.jimenez.pacheco@gmail.com



Barrio Gótico - Ciutat Vella